

que Trabaja y que Juega. Por otra parte la actitud filosófica exige constancia y eticidad que se plasman según D'Ors en una triple vertiente: "obra-bien-hecha", "comunidad" y "religión".

En cuanto a la Filosofía del Hombre, Marcelino Ocaña, después de resaltar las tres dimensiones con que D'Ors delimita el hombre íntegro: el hombre individuo, el hombre persona y el hombre humanidad, pone de relieve algunos de sus aspectos más significativos. El hombre no es lo que hace ni lo que tiene, sino que el hombre "es": yo, libertad. Por ello el ser individuo se nos da, pero el ser persona y el ser humanidad hay que conquistarlo desde lo que se es. Respecto a la Filosofía de la Historia, en D'Ors adquiere un sentido inevitable ya que, como señala Marcelino Ocaña, el hombre que trabaja y que juega no se da en soledad, sino en sociedad. Por ello la historia es a la humanidad lo que la biografía es al individuo. Así, la historia, la razón y la vida serán los núcleos sustanciales sobre los que gira el pensar orsiano. Resaltar, finalmente, que los textos complementarios seleccionados por Marcelino Ocaña son variados y representativos del conjunto de la obra de D'Ors e incitan a seguir leyendo a un autor que ha estado y está injustamente olvidado.

Amable FERNÁNDEZ SANZ

VV.AA.: *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, Edición de Francisco Aguilar Piñal, Editorial Trotta/Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1996, 1158 págs.

Esta obra es el fruto de un proyecto de investigación dirigido por Francisco Aguilar, uno de los máximos especialistas en el siglo XVIII, que ha contribuido a su conocimiento con numerosas obras y entre las que hay que destacar su monumental *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, en ocho volúmenes. La obra que nos ocupa tiene un carácter disciplinar, integrando distintas parcelas del pensamiento literario del siglo XVIII, tratadas cada una de ellas por reputados especialistas. Hay que dejar constancia que el concepto de "literario" no tiene en esta obra que reseñamos el sentido actual que se circunscribe a las obras de creación sino el sentido que a este término se le confiere en el siglo XVIII, es decir, comprende "todos los conocimientos humanos", sin hacer distinción entre la historia, el pensamiento, la ciencia y la creación poética. Es, pues, un enfoque novedoso que nos permite conocer con una variada perspectiva la significación cultural del siglo XVIII español y su producción bibliográfica, sin desdeñar las obras de menor renombre o influencia.

Se trata, en suma, de una obra con connotaciones semejantes a la famosa *Bibliotheca Hispania* de Nicolás Antonio, verdadero monumento de nuestra historia literaria nacional, aunque en este caso ceñida a nuestro siglo XVIII. La obra, después de una introducción sobre la Ilustración española a cargo de Francisco Aguilar Piñal,

se estructura en dos partes: literatura de creación y literatura de erudición. En la primera se estudia la poesía, por Francisco Aguilar; teatro, Emilio Palacios Fernández; novela, Joaquín Álvarez Barrientos; ensayo, Pedro Álvarez de Miranda; literatura popular, María José Rodríguez; literatura costumbrista, Juana Vázquez Martín; literatura de viajes, Maurizio Fabbri. En la segunda, la teoría literaria, por José Checa Beltrán; historia literaria, José Cebrián García; filología, Félix San Vicente; filosofía, Francisco Sánchez-Blanco; religión, Teófanos Egido; historiografía, Antonio Mestre; literatura anticuaria, Gloria Mora; economía, política y derecho, Pere Molas Ribalta; literatura científica moderna, Antonio Lafuente, Miguel Ángel Puig-Samper, Encarnación Hidalgo, José Luis Peset, Francisco Pelayo y Manuel Selles; literatura artística, Andrés Úbeda de los Cobos; literatura musical, Montserrat Sánchez Siscart.

De todo ello, sin restar relevancia a lo demás y por considerarlos de mayor interés en relación con la filosofía española, queremos resaltar dos aspectos significativos: el ensayo y la filosofía. Antes de ello debemos destacar algunas de las puntualizaciones que sobre la Ilustración española nos ofrece Francisco Aguilar, ya que con frecuencia se ha etiquetado a nuestra Ilustración de insuficiente e, incluso, de "ilustracioncita". Para Francisco Aguilar la Ilustración supone en España un salir del aislamiento y una paulatina recuperación de su vocación europea. El cambio a la pretendida modernidad se hizo sobre ideas importadas que chocaban en muchos casos con las nacionales, afirmación que a nuestro entender requiere muchas matizaciones. Así mismo pone de relieve Aguilar Piñal, en este caso con mucha razón, la mediación añadida de nuestra Ilustración, por ello habla de literatura controlada. De hecho la libertad de imprenta no se introduce en la legislación española hasta la Constitución de 1812. Durante nuestro siglo XVIII cualquier crítica al "Altar y el Trono" eran casi imposibles. Por ello junto a la censura oficial funcionaba la propia autocensura, tan difícil de desvelar, pero que supone un verdadero campo abierto de investigación y que puede aportar muchas claves para la comprensión de nuestra ilustración. Hasta la propia autocensura no evitó que la vigilancia ortodoxa diera lugar a numerosos expedientes humillantes y coercitivos que sufrieron, por ejemplo, Macanaz, Feijóo, Mayans, Isla, Iriarte, Samaniego, Arroyal, García de la Huerta, Normante, Cabarrús, Moratín, Olavide o el mismo Jovellanos. El miedo limitó, pues, nuestra ilustración. También pone de relieve Aguilar Piñal una cuestión evidente, a saber, que el llamado Siglo de las Luces no debe ser considerado como un siglo homogéneo en ideas y valores. Ni todo el siglo fue ilustrado, ni todos los ilustrados lo fueron por igual. De aquí que todo juicio de conjunto pueda caer fácilmente en abundantes tópicos.

El estudio sobre el ensayo es llevado a cabo por Pedro Álvarez Miranda que comienza planteando la necesidad de delimitar qué se entiende por ensayo, para pasar luego a analizar la producción ensayística del siglo XVIII. Afirma que respecto al significado que nos interesa ingresó en el diccionario académico en la edición de 1869 (no en la de 1884, como cree Alvar) —puntualiza Pedro Álvarez— reco-

giendo la siguiente definición: “Escrito, generalmente breve, sin el aparato ni la extensión que requiere un tratado completo sobre la misma materia”. El diccionario académico en la reciente edición de 1992 afirma: “escrito, generalmente breve, constituido por pensamientos del autor sobre un tema, sin el aparato y la extensión que requiere un tratado completo sobre la misma materia”. La primera se aproxima a lo que hoy solemos designar como bosquejo, esbozo o aproximación. La segunda añade una notas de “subjetivismo” e “intelectualismo”. Evidentemente, señala Pedro Álvarez, esta definición tan perfilada añade unas características que no se recogían, por ejemplo, en el primer repertorio académico, el llamado *Diccionario de Autoridades*, que en su tomo III (1732) lo definía como “inspección, reconocimiento y examen sobre el estado de las cosas, y lo mismo que Ensaye y prueba; como el de una comedia, torneo u otro festejo”.

Aclarado esto, Pedro Álvarez, centra su atención en los ecos que la obra del creador del género, los *Essais* de Montaigne han tenido en España. El éxito de esta obra marca toda una estela a lo largo del siglo. Aparecen numerosos títulos encabezados con la palabra ensayo, que van de lo científico a lo discursivo, pasando por lo histórico, lo literario, lo filosófico...Ello desdibuja enormemente el valor de la palabra ensayo, pareciendo valer para todo. Las fechas tienden a concentrarse en la segunda mitad del siglo XVIII y el significado más dominante parece ser el de “estudio provisional o incompleto”. Es notorio también, según destaca Pedro Álvarez, que los autores que mayor acuerdo habría en la actualidad para considerarlos “ensayistas”, como Feijóo, Jovellanos o Cadalso no utilizaron la palabra *ensayo* en los títulos de sus obras. Se cultiva pues, en abundancia, un género del que aún no tienen conciencia clara y para el que utilizan distintas etiquetas y que no está suficientemente deslindado de géneros afines. Álvarez Miranda pasa revista a estos géneros como el *Discurso, Disertación, Oración, Memoria, Memorial, Informe, Carta*. Concluye con una aproximación a la relación entre el ensayo y la prensa periódica y un estudio sobre la contribución de Feijóo a la formación del ensayo como género literario. Por último señalar que la tesis que mantiene Álvarez Miranda es que la evolución del género y la evolución de la palabra parecen seguir trayectorias no coincidentes, que habría que estudiar a lo largo del siglo XIX, pero su impresión es que esas trayectorias sólo se fusionan y encuentran en los años finiseculares.

El estudio sobre la filosofía en el siglo XVIII español es llevado a cabo por Francisco Sánchez-Blanco, que comienza resaltando el hecho de que la investigación sobre el pensamiento español del XVIII no ha alcanzado todavía un amplio consenso y que estamos pagando aún el desefonque que Marcelino Menéndez Pelayo confirió a este siglo. Por otra parte ha habido grandes estudios como, por ejemplo, los de Richard Herr o Jean Sarrailh, pero en todos ellos el aspecto filosófico es secundario.

El procedimiento escogido por Sánchez-Blanco para aclarar las corrientes de pensamiento que pululan por nuestro siglo XVIII va a ser el cronológico. Así junto a la escolástica, que pervive, primordialmente en las universidades, van apareciendo

nuevas tendencias ligadas a fuentes extranjeras. El *atomismo* comienza a ser una doctrina muy extendida a finales del siglo XVII y principios del XVIII, con los llamados "novatores". El *escepticismo* será otra de las corrientes de pensamiento cuyas fuentes hay que buscarlas en la obra *The sceptical chymist* de empirista inglés Robert Boyle y que tendrá una buena acogida en los médicos españoles como punto de referencia de la nueva física, por encima de Descartes y Gassendi. El uso crítico y dogmático de la razón va a extenderse a otros campos del saber, sobre todo a partir de 1726 cuando comienza a aparecer el *Teatro crítico universal* de Feijóo. Pero, como señala Sánchez-Blanco, la preferencia por la filosofía natural y el desprecio por la ciencia antigua, posición muy común en los escépticos, no agradan a los que defienden la tradición humanista, muy arraigada sobre todo en la región valenciana, de ahí que optan por el *eclecticismo*, para romper con el escolasticismo, pero manteniendo el respeto por los antiguos y nuestro pasado cultural y conciliándolo con la innovación. El representante más preclaro será Mayans. El *mecanicismo*, fundamentalmente en la línea cartesiano-newtoniana, tendrá también su inflexión en el XVIII español, siendo Andrés Piquer el representante más destacado, aunque en sus últimos años se retracta (*Sobre el sistema del mecanicismo*, 1768). El *sensismo* de Locke, en la interpretación ortodoxa de Condillac que ahuyentaba el miedo a la asociación con el materialismo, será la filosofía más característica de la ilustración española. Todos nuestros grandes ilustrados de la segunda mitad del XVIII están, en mayor o menor grado, transidos de esta filosofía. Repasa a continuación Sánchez-Blanco las propuestas de reforma universitaria y el intento por modernizar los contenidos de la enseñanza de la filosofía, proponiendo libros de texto más en sintonía con la modernidad. Concluye analizando la relación razón y fe, el enciclopedismo y su escasa influencia en España y, finalmente, la antifilosofía o la corriente reaccionaria.

Amable FERNÁNDEZ SANZ

INGENSCHAY-GOCH, Dagmar.: *Richard Wagners neu erfundener Mythos, zur Rezeption und Reproduktion des germanischen Mythos in seinen Operntexten*. Bouvier Verlag Herbert Grundmann, Bonn 1992, 185 pp.

La incognita de la significación del mito así como sus distintas proyecciones en la literatura, ocupó un lugar muy importante no sólo en la filología del siglo diecinueve, sino que desde ella y según métodos comparativos filológicos se proyectó en otros campos de la ciencia, concretamente en el campo del conocimiento y de la pedagogía, adquiriendo nuevas relevancias en otras disciplinas y ciencias del siglo veinte.

Esta obra retoma un análisis de las posibles teorías sobre el mito, destacando de una u otra forma nuevas aplicaciones del mismo a otras disciplinas científicas para